

■ EL USURERO TORQUEMADA: ■ DE TIPO A PERSONAJE

Teresa Guerra Bosch

En el presente estudio es nuestra intención seguir la evolución que sufre el usurero Torquemada en las novelas de Galdós. Como todos sabemos, Galdós, siguiendo un método bastante común en la novela del siglo XIX, gusta de presentar una y otra vez sus personajes, principales o secundarios, en varias novelas, con la intención de hacernos captar una visión más completa de la sociedad que describe.

Si no estamos equivocados, Torquemada aparece por primera vez en *El doctor Centeno*, donde se nos habla de «un tal Torquemada, hombre feroz y frío, con facha de sacristán» (1398b)¹. En *La de Bringas* es todavía «un tal Torquemada» y se amplía un poco su presentación física, «mediana edad, canoso, la barba afeitada de cuatro días, moreno y con un cierto aire clerical» (1644a) y más aún en *Fortunata y Jacinta*:

... cara ordinaria y enjuta, que tenía ciertos rasgos de tipo militar con visos clericales². Torquemada había sido alabardero en su mocedad, y, conservando el bigote y la perilla, que eran ya entrecanos, tenía un no sé qué de eclesiástico, debido, sin duda, a la mansedumbre afectada y dulzona, y a un cierto subir y bajar de párpados con que adulteraba su grosería innata (194a).

—este Torquemada concuerda físicamente con el de la serie—, y continúa:

Su estatura era alta, mas no arrogante; su cabeza calva, crasa y escamosa, con un enrejado de pelos mal extendidos para cubrirla (194a).

¹ Los números entre paréntesis, que siguen a las citas de GALDÓS, corresponden a las páginas en que éstas se encuentran en la edición de *Obras completas*, Aguilar, tomos IV (1956) y V (Madrid, 1950), y las letras «a» o «b» corresponden, respectivamente, a la columna izquierda o derecha de la página.

² Según Terence T. FOLLEY esta apariencia clerical de Torquemada tiene sus orígenes en Gobseck, personaje de BALZAC, especialmente «the image of a nineteenth-century usurer as a form of modern inquisitor» (41). Manuel SUÁREZ también relaciona físicamente a Torquemada y Gobseck, quien recuerda a un dominico de la inquisición (375).

En *La de Bringas* no se menciona que fuera calvo, ni que tuviera bigote y perilla⁵. Sin embargo, en *Torquemada en la cruz*, vemos que Cruz del Aguila le recomienda que se la quite (961b)⁴ y finalmente en *Torquemada y San Pedro*, Torquemada decide dejarse la barba (1151b)⁵.

Con respecto a otros detalles de su persona, en *Fortunata y Jacinta* se habla por primera vez de su mano sudada (194b), detalle que vuelve a mencionarse en *Torquemada en la hoguera* (910a), pero no en las que siguen.

El gesto de Torquemada que llama tanto la atención a la de Bringas, la rosquilla que forma con el pulgar y el índice y que gusta poner ante los ojos de sus interlocutores⁶, pierde importancia en la serie, aunque a veces se menciona, como cuando la hace ante Isidora (*Torquemada en la hoguera* 928a) o ante el pedante Zárata (*Torquemada en el purgatorio* (1042b)⁷.

Como ente social, Torquemada está descrito en *La de Bringas*:

... era en él (Torquemada) costumbre invariable preguntar por la familia al hacer el saludo...⁸ hablaba separando las palabras y poniendo entre los párrafos asmáticas pausas de modo que el que le escuchaba no podía menos de sentirse contaminado de entorpecimientos en la emisión del aliento... (1644a).

Se habla también de «sus fatigosos discursos», cosa que no se observa en su serie.

En cuanto a su carácter, Torquemada es esencialmente hipócrita ya que pregunta por la familia, y sin embargo niega prórrogas poniendo falsas disculpas: «aquel dinero no era suyo» (*Centeno* 1411a), «no sabe lo apurado que estoy» (*Bringas* 1653b). Esta conducta hipócrita llega a su extremo cuando Rosalía se atrasa y Torquemada está a punto de ir a Palacio a hablar con Bringas, pero al llegar ella «[l]a recibió sonriendo y preguntó por la salud de la familia (1665b). En *El doctor Centeno* se insiste también en sus «buenos modos» (1411a).

⁵ Torquemada parece descrito por diferentes narradores, que como pasa en la vida, recuerdan aspectos contradictorios de un mismo personaje.

⁴ Todas las citas de la serie *Torquemada* pertenecen al volumen V de la segunda edición de Aguilar (Madrid, 1950), con introducción de Federico Carlos SAINZ DE ROBLES.

⁵ Torquemada vuelve a aparecer en dos de los *Episodios* de la última serie —*Amadeo I* y *La Primera República*—, pero ahora es nuevamente el tipo, en oposición al personaje. Cf. Nicholas G. ROUND 79-80.

⁶ Antonio SÁNCHEZ-BARBUDO, en su artículo «Torquemada y la muerte» observa también este gesto (352). Sin embargo, Torquemada no es el único personaje de la serie que gusta de repetir un gesto, también se habla del labio temblón de Cruz del Aguila. DICKENS es otro escritor que gusta asociar a sus personajes con gestos, recuérdense las reverencias de Uriah HEPP en *David Copperfield* y el gesto que hace con las manos uno de los personajes de *Nicholas Nickleby*.

⁷ Terence T. FOLLEY también menciona este detalle.

⁸ Este detalle se aprecia también en *Torquemada en el purgatorio* cuando Torquemada ve a Morentin (1037b).

Otro rasgo de hipocresía es su costumbre de decir siempre que los tiempos son malos. Aquí hay algo que no concuerda con el personaje de la serie. En *Fortunata* se lee:

En toda la parte del siglo XIX que duró la larguísima existencia usuraria de don Francisco Torquemada no se le oyó decir una sola vez siquiera que los tiempos fueran buenos. Siempre eran malos, pero muy malos (196a).

Sin embargo, en *Torquemada en la cruz y en el Purgatorio*, a veces el mismo reconoce que los tiempos son bastante buenos para él. Por otro lado, su vida usuraria no es larguísima, unos treinta años, como se nos dice en la última novela mencionada (1022b).

En *El doctor Centeno*, sabemos que Alejandro Miquis recibe una generosa suma de su madre, y que en réditos Torquemada se lleva la mitad (1398b); sin embargo, no se nos dice a cuánto presta. Lo que sí se hace en *La de Bringas*, donde Torquemada hace un préstamo a Rosalía de 4.000 reales de los que deduce 200 de corretaje y Rosalía tiene que devolverle 4.500 al cabo de un mes. Lo que constituye un interés de 150 por 100 al año. Sin embargo, en *Torquemada en el purgatorio* se lee:

don Francisco Torquemada era dueño de seis casas de préstamos, las más céntricas y acreditadas de Madrid; dicese *acreditadas*, porque servían con prontitud y cierta largueza, bajo el canon de real por duro mensual, o sea el sesenta por ciento al año (1050).

¿Y cómo opera Torquemada? En *Lo prohibido* Torquemada es socio de un tal Torres, de quien se dice, «Torres buscaba víctimas, y las descueraban entre los dos» (1807a). Torres recibe una comisión de los tenderos de Madrid y Torquemada es el curial⁹. Sin embargo, en *Fortunata y Jacinta* se nos dice que doña Lupe era «la única persona que asociaba a sus oscuros negocios» (196a).

En cuanto a sus víctimas en *El doctor Centeno* presta a estudiantes, en *La de Bringas* y *Lo prohibido* a señoras con afán de lucir, en *Realidad* y *Fortunata y Jacinta* a «personas pundonorosas, de esas que entregan el pellejo antes que permitir andar en lenguas de la fama» (204a).

Y éste es el tipo que Galdós convierte en personaje de su serie. Hasta ahora no ha sido más que el usurero cruel, repulsivo e hipócrita de que tantos antecedentes hay en la literatura universal¹⁰, aunque en *Fortuna-*

⁹ Del cargo de curial de Torquemada no se habla en las demás obras.

¹⁰ En palabras de Jeanne P. BROWNLOW:

In another age Torquemada might well have been an unadulterated exemplar of the sin of material acquisitiveness, but history has transformed him into a positivist usurer—that is, into a typological synthesis. The conventional miser's passion for saving and amassing wealth jostles with the contrary impulse of the modern financier, who makes money circulate and increase, and with the even more contradictory goal of the social climber, who must spend money to achieve mobility. (297)

O como dice Manuel SUÁREZ, «Con Torquemada la riqueza es más dinámica y la ambición no es amontonar: ahora se trata de dominar» (378).

ta y Jacinta, quizá con vistas al personaje que iba a ser, ya nos resulta algo más complejo: tiene un fuerte sentido de la amistad, razón por la que aconseja e incluso administra el dinero de doña Lupe cobrando sólo una porción mínima. Es la primera vez que vemos a Torquemada capaz de una virtud. Ya en *La de Bringas*, cuando Rosalía recurre a las lágrimas tiene un pequeño gesto:

El poder de una mujer que llora se vio en aquel caso; pues la peña de Torquemada se ablandó al fin, y la prórroga fue otorgada (165a).

Sin embargo, no le concede los diez días que pide sino nueve. Esta será una constante de Torquemada que se observará mejor en su serie: el regateo.

En *Fortunata y Jacinta* junto a este sentido de la amistad que mencionamos, se ridiculiza la apariencia física de Torquemada y sobre todo su manera de vestir. Probablemente allí, Galdós empezó a vislumbrar la potencialidad humorística del que habría de ser personaje de toda una serie.

Como también han observado algunos críticos, al principio de *Torquemada en la hoguera* Galdós se esfuerza en hacernos notar que Torquemada ha ido evolucionando¹¹ y en *Torquemada en el Purgatorio* leemos:

Reconozcamos que en nuestra época de uniformidades y de nivelación física y moral se han desgastados los tipos genéricos, y que van desapareciendo, en el lento ocaso del mundo antiguo, aquellos caracteres que representaban porciones grandísimas de la familia humana, clases, grupos, categorías morales...

y después de citar varios añade:

El avaro, pongo por caso, ofrecía rasgos y fisonomía como de casta, y no se le confundía con ninguna otra especie... (1040a).

La motivación principal de Torquemada será siempre la avaricia, pero junto a ésta, a lo largo de su serie, vamos observando otros varios aspectos de su compleja personalidad. Así podemos decir que el más sobresaliente es lo cómico que es. Torquemada resulta divertido y ésta es una cualidad que no menciona el narrador, ni ninguno de los otros personajes, porque Torquemada no pretende divertir sino que su manera de actuar es cómica, así como su concepción ingenua de la vida y las contestaciones tan graciosas que da¹². De otras de sus cualidades, en cam-

¹¹ Como dice ROUND con respecto a *Torquemada en la hoguera*:

By this time, clearly, (Galdós) had in mind for Torquemada a richer and more diverse social and personal existence than the life of a money-loving solitary could be made to represent. (84)

¹² Antonio SÁNCHEZ-BARBUDO en «Torquemada y la muerte», reconoce que Torquemada es «sobre todo un personaje muy gracioso, aunque esto no se lo proponga» (352) y más tarde apunta que «lo más cervantino en esta obra es desde luego el humor, y sobre todo esa fina mezcla de lo cómico y lo trágico» (362). Cf. también Loreina SANTOS SILVA, «Lo cómico en Torquemada», PISA 84: 259-54.

bio, sí se nos habla. Sabemos que Torquemada tiene un fuerte sentido familiar. Amaba verdaderamente a su primera mujer, tanto que no omitió gastos a su enfermedad y a su muerte casi se enferma, lo que sucederá a la de la segunda, aunque con ésta sí regateó en médicos. A sus hijos confiesa quererlos, especialmente al primero. Sus afectos son hasta tal punto humanos¹³ que con frecuencia es injusto con la pobre Rufinita, que siempre ha de pagar los berrinches de su padre con Cruz. En una ocasión llega a romper con ella. Casi al final de su vida, sin más afectos, sólo se enternece con ésta (1163a), pero cuando se percata de que va a morir, quiere dejar a Valentin mejorado porque como éste no discurre, no puede desear su muerte (1191a). Siempre vemos actuar a Rufinita como una buena hija, sin embargo, se mencionan dos hechos que tal vez pudieran influir en los sentimientos de Torquemada. Este, por ejemplo, no quiere vivir con ella porque «Había dado Rufinita en la tecla de refitolear los negocios de su padre, de echarle tal o cual sermoncillo por su avaricia, y él no admitía bromas de esta clase» (952a)¹⁴. En otra ocasión, Torquemada confiesa que ella se opuso a su segundo matrimonio (1083b).

Sin embargo, Torquemada es partidario —o por lo menos lo finge— de que la familia viva unida, como comenta a la aparición de Rafael después de su huida (1017b) y nunca criticará a su cuñada ante extraños, a pesar de no estar de acuerdo con la buena opinión en que la tienen los amigos de Matías Vallejo (1179a), e incluso no se separa de ella a la muerte de su esposa.

Otra cualidad de Torquemada es el amor al trabajo. Su usura es una sublimación de la usura porque en ella encuentra Torquemada hasta el alivio y el olvido a su dolor. A la muerte de su primera mujer, gracias a sus negocios puede seguir viviendo, y a la de Valentin, al día siguiente se rehace, gracias a los negocios terrenos, de los sufrimientos de los últimos días pasados en angustia. Torquemada no es más que un eficiente enamorado del trabajo. Por otro lado, la usura va ocupando cada vez una parte menor de sus negocios. En *Torquemada en la hoguera* tiene casas de alquiler. En *Torquemada en la cruz*, algunas casas y una finca en Cadalso de los Vidrios con viñas, tierras de labor y pastos (958a) y, algo más adelante, su nuevo amigo Donoso, a más de proporcionarle dos o tres negocios de gran monta, le amplía las ideas respecto al préstamo:

Aprendió nuevos modos de colocar el dinero en mayor escala, y fue iniciado en operaciones lucrativas sin ningún riesgo. Próceres arruinados le confiaron su salvación..., sociedades en decadencia le cedían parte de las acciones a precio ínfimo, con tal de asegurar sus dividendos, y el Estado

¹³ Como apunta Diane UREY, «... although the narrator and the other characters continually call him 'inhumano', the story will reveal that he is tragically and comically human» (97).

¹⁴ Diane F. UREY menciona dos pasajes de *Torquemada en la hoguera* en los que Rufinita demuestra no ser muy diferente a su padre (103).

mismo le acogía con benignidad. Todo el mecanismo del Banco, que para él había sido un misterio, le fue revelado por Donoso, así como el manejo de Bolsa, de cuyas ventajas y peligros se hizo cargo al instante con instinto seguro (963b).

Esta visión para los negocios alcanza su punto máximo en *Torquemada en el purgatorio*, donde se mueve en empresas financieras de gran allura hasta el punto de que los veteranos en ese campo, acaban adoptando sus intuiciones. Incluso el Ministro de Hacienda gusta de hablar con él (1048b). Durante ese tiempo, coaccionado por Cruz del Aguila, tiene que deshacerse de sus casas de préstamos, pero ha hecho una porción de negocios muy lucrativos como la contrata del tabaco o la toma de las acciones del ferrocarril.

Es tanto lo que Torquemada disfruta con sus negocios que no puede vivir apartado de ellos. De vacaciones en Hernani, uno de sus martirios es la inacción, como le ocurrirá también en su última enfermedad. Aunque en ésta, su imaginación continuará trabajando y se morirá pensando que va a proponer al gobierno la conversión de la Deuda exterior en interior. Mucho antes, en su discurso en el banquete homenaje alaba el trabajo, considera que ha tenido éxito gracias al trabajo y asegura que ha ayudado al pobre —lo que es probablemente una fantasía suya—, pero nunca al ocioso (1100).

Como ya dijimos, Torquemada al principio de su serie no es ya el avaro típico. Vive con comodidades, come bien y viste algo mejor. Gracias a su nueva ropa, más seguro y se atreve a dar su opinión en el café. En *Torquemada en la cruz* su ropa mejorará aún más. Imitará lo elegantemente vestido que va el señor Donoso. Cruz, por su lado, le aconsejará y pronto sus antiguos conocidos casi no le reconocen. Su aspecto continuará mejorando en *Torquemada en el purgatorio* de tal manera que al final de esta obra, el título de marqués no le sienta peor que a otros (1084a).

Un aspecto de Torquemada que motivará parte de la serie es la vanidad. Torquemada está más que orgulloso de su hijo Valentín, pero siendo éste un fenómeno muy peculiar de los padres, no podemos calificar a Torquemada de orgulloso. Por otro lado, el mismo, al principio no se cree bastante para las señoritas del Aguila, claro que esto no quita para que cuando Donoso lo convence, su sentimiento de inferioridad se transforme por compensación en uno de superioridad y pience:

Bien podían las tales darse con un canto en los pechos, que brevas como él no caían todas las semanas (971b).

La vanidad es lo que lo impulsa a hacer un buen entierro a Valentín. Este sentimiento jugará un papel más importante en *Torquemada en la cruz*. Torquemada, consciente de su superioridad con respecto a los otros asistentes al velorio de doña Lupe, se acerca a Cruz del Aguila, cuyo aspecto aristocrático le impresiona. Al echarse una plancha, pierde

su seguridad. Lo peor es que tiene que visitar a las señoritas del Águila para ampliarles un préstamo. Casi no se atreve, pero «su amor propio le pedía siempre apenar con las dificultades y no volver la espalda a ninguna peripecia grave» (943b).

Este «amor propio» será la fuerza principal que motivará a Torquemada de ahora en adelante. Si al principio de su carrera, Torquemada no se atrevía a dar su opinión en el café, lo mismo le pasará al ir por primera vez a la tertulia de las Águilas, pero, poco a poco, al paso de los días, va adoptando los términos de Donoso y empleándolos, aunque a veces sin la debida propiedad.

En *Torquemada en el purgatorio* continúa Torquemada ampliando su cultura. A más de absorber todos los conceptos que puede, lee artículos de política —gran cambio en el personaje al que en *Torquemada en la hoguera* se califica de «hombre de escasa lectura» (913b)—, y se aficiona a un nuevo amigo, Zárate, un sabelotodo, de cuya ciencia quiere apoderarse en poco tiempo. Poco a poco, se despegará de éste y por su cuenta leerá enciclopedias, historias, artículos de arte y literatura, incluso *El Quijote*. Torquemada, impulsado por su amor propio, ha alcanzado la cumbre de su ilustración: ya habla como cualquier otro señor de su posición y, lo que es aún mejor, llega a resultar un gran orador.

A pesar de no ser un sentimiento muy profundo o duradero en Torquemada no hemos de dejar de mencionar el sentido de culpabilidad que adquiere a la enfermedad de hijo, en la que —influido por las teorías del cura renegado Bailón—, ve un castigo por haber descuidado a la Humanidad. Intenta rehacer el mal hecho, o mejor sobornar a la Humanidad, y se atreve a rebajar intereses, regalar préstamos, perdonar rentas, etc. Pero como la motivación principal de Torquemada ha sido siempre el dinero, ante el conflicto de agradar a la Humanidad —para que ésta perdone la vida a su hijo— y dejar de cobrar o regalar dinero, actúa con sustituciones. Como nunca ha dado nada no puede tampoco ahora. Por eso, a pesar de que su motivación es egoísta: sobornar a la Humanidad, no le sale del todo y recorta sus ofrecimientos o se apodera de algo a cambio. Pero eso sí, pregonando para que todos —la Humanidad— puedan oírlo, que lo hace porque es y ha sido siempre muy bueno y muy desprestigiado. Este regateo en sus préstamos o caridades es un aspecto de Torquemada que ya citamos con respecto a su actuación con la de Bringas y que luego se sigue observando a todo lo largo de su serie, especialmente en el entierro que le pide Rafael y en la enfermedad de Fidela.

Quitando esos pocos días de la enfermedad mortal de Valentín, Torquemada no volverá a experimentar sentido de culpabilidad. En el discurso que da en el banquete se adjudica dos virtudes: el trabajo y la conciencia. Con la primera estamos de acuerdo. De la segunda dice: «... he practicado el bien, haciendo todos los favores posibles a mis semejantes y *labrando* la felicidad de cuantas personas encontraba al alcance de mi acción» (1099b). Incluso al final de su vida, cuando el misionero

Gamborena le afea su pasada conducta, Torquemada encontrará disculpas para su actuación (1178-79).

Es en *Torquemada en la cruz* donde el personaje experimenta el mayor cambio. Por primera vez perdona intereses sin motivos ulteriores, sólo «porque le sale de las narices el ser generoso» (951a). Más adelante se ofrece a costear el pleito de las señoritas del Águila al saber que Donoso tiene que abandonarlo, quien lo felicita «por su delicadeza» y «abnegación» (970a). Delicadeza y abnegación son dos virtudes que nadie volverá a aplicar a Torquemada. Y en realidad, Torquemada usa de delicadeza en su trato con Rafael, a pesar de la superioridad grosera y burlesca con que éste lo trata.

Es cierto que al principio no presta mucha atención a la oposición del ciego, y el día de su boda, habiéndose pasado en la bebida, le llega a decir a Cruz que si Rafael no quiere venir que no venga. Sin embargo, cuando Rafael aparece al día siguiente, le da la bienvenida (1017b). Más adelante, cuando Torquemada piensa que han hecho las paces, Rafael lo llama «becerro de oro» (1093b) y usa con él otras imágenes no menos denigrantes. Anteriormente, al sospechar que va a haber boda, Rafael pregunta a Fidela: «¿no trajisteis a ese hombre a casa como bufón, para que nos divirtiera con sus gansadas?» (984b). A pesar de que vive en su casa, Torquemada será hasta el final para Rafael el bufón que lo divierte con sus gansadas. Pero Torquemada no puede ofenderse porque ambos hablan distinto lenguaje. Por eso dice a Zárate:

No hay más sino que el caballero aristócrata y un servidor de usted hemos estado de puntas... Pero ya parece que se da a partido, y yo me dejo querer... (1066a).

Torquemada muestra ahí que es un ingenuo porque Rafael nunca lo quiso. Cuando Torquemada da su discurso en el banquete, no recibe la enhorabuena de Rafael, porque éste no quiere ver a nadie. Tiempo después le dirá francamente en todo lo que se equivocó. A pesar de que su confesión es cruel para Torquemada, éste sigue sin ofenderse, e incluso, inquieto por su comportamiento, irá a verlo a su alcoba y le quitará las botas (1110)¹⁵.

Sabemos algo también de las creencias religiosas de Torquemada. Su catolicismo no fue nunca muy vivo, pero iba a Misa en tiempos de doña Silvia, como vemos en *Fortunata y Jacinta* (194b). En *La de Bringas* concede a ésta un día más de plazo, por ser el de la Virgen (1654a). A la muerte de su primera mujer, las teorías del cura renegado Bailón son las que influyen en su concepción del mundo, especialmente la idea de la Humanidad¹⁶ —resorte humorístico de *Torquemada en la hoguera*— y

¹⁵ Los críticos han puesto poca atención en esta escena donde se nos presenta la gran humanidad, sencillez y caridad de que es capaz Torquemada y que no reproducimos por economía.

¹⁶ La inspiración de esta sustitución de Dios por la Humanidad en las concepciones de Bailón y Torquemada, no cree BROWNLOW que fueran directamente las teorías de Com-

sobre todo la de la reencarnación que lo motivará a casarse en *Torquemada en la cruz*. En esta obra, el padre no cree en más cielo que el que llena con su alma Valentín. De ahí que la única imagen religiosa de la casa es su fotografía en una especie de altar y con la que se comunica por las noches¹⁷. Este Valentín es como el subconsciente de Torquemada. A veces le afea su conducta, pero otras dice lo que Torquemada, con su finura postiza, ya no se atreve a decir:

Papá, no sueltes un cuarto hasta que no sepas si nazco o no nazco... Esas bribonas de Aguilas me están engañando, y así no puedo estar... (1030a).

«Bribonas es un epíteto que, despierto, nunca aplica a sus «distinguidas consortes».

En la última obra de su serie, *Torquemada* cree que el misionero Gamborena tiene las llaves del cielo. En todas estas concepciones religiosas hay una nota de ingenuidad. Otro ejemplo de su ingenuidad, pero en un campo distinto, es su pregunta de que si hay un método para que los hijos salgan científicos y no poetas.

Torquemada es ingenuo, pero sólo hasta cierto punto, pues antes de casarse ve la jugada de Donoso (968a). Sin embargo, con Cruz se engaña completamente, como le confiesa a Rafael: «creía que tus hermanas eran unas hormiguitas» (1107a). Y tiene razón. Cruz lo engañó. Recordemos que al principio de *Torquemada en la cruz*, cuando éste va a visitar a las señoritas del Aguila, Cruz se pone a limpiar los metales, insiste en que no tienen criadas y que están mejor sin ellas, e incluso le dice:

... hemos aprendido, con las duras lecciones de la realidad, a despreclar todas las vanidades del mundo, y poquito a poco hemos llegado a creer hermosa esta honrada miseria en que vivimos, a mirarla como una bendición de Dios... (945a)

luego, no permite que Fidela se quite el delantal, vuelve a insistir en que no tienen criadas y acaba:

... las señales de trabajo no nos hacen desmerecer a los [ojos] de una persona tan razonable, tan práctica, tan sencilla. ¿Verdad, don Francisco? (945b).

te las que inspiraran a Galdós sino más bien las de sus discípulos, los hermanos LAGAKKIQUE, que en su obra *La religión de la Humanidad* presentan una versión más accequible de las teorías de COMTE: «Such tracts as *La religión de la Humanidad* appear to have been aimed, both philosophically and rhetorically, at the unschooled Torquemadas of this world» (299).

¹⁷ Jean P. BROWNLOW apunta las semejanzas entre la doración de Valentín por Torquemada y la de COMTE por su amada muerta:

After the youthful death of Clotilde Marie de Vaux, with whom (COMTE) had sustained a frustratingly platonic relationship, Comte designated her one of the «angels» of positivism, his own «Beatrice,» and erected an altar to her memory on which he preserved as relics everything in his possession that she had touched. Worship at that altar became a regular practice in the new religion's rapidly developing rituals. (BROWNLOW 298).

Durante toda la primera parte de *Torquemada en la cruz*, Cruz del Aguila no se muestra tal como es; pero bien pudo ser ella la que trama toda la obra como luego hará abiertamente en *Torquemada en el purgatorio*. Hay algunos cabos sueltos en la primera parte de la obra que incluye su nombre, y en la segunda es la que abiertamente mueve los hilos, aunque, a veces, pida a Donoso que actúe como si la idea partiese de él (1010b).

Resulta irónico que el prestamista que negaba y negaba una prórroga a Rosalía Pipaón no se atreva a oponerse a las decisiones de Cruz. Torquemada ya no se presenta a la mesa en mangas de camisa, no puede conservar su cocinera, ni puede tomar salpicón, ha de poner coches, criados, dos amas de cría, salir de vacaciones, reformar la casa, pagar los derechos del marquesado, comprar el Palacio de Gravelinas, la armería, el archivo, etc. Unas veces por medio de su labio temblón, otras con su sonrisa o su palabra que no admite réplica, Cruz del Aguila se erige en tirana.

A lo largo de la serie se insiste en que lo que intenta Cruz es el engrandecimiento de la familia, y en particular, del jefe de ella (1044), pero siempre actuará en completa oposición a los deseos de Torquemada, incluso en aquellos en que la avaricia no interviene. Daremos dos ejemplos. Torquemada, que tiene ganas de hablar con Zárate, le manda recado para que se venga a tomar una copa, pero Cruz decide que Zárate se la tome con el ciego (1039a). Fidela, al ver a su marido descontento, quiere abreviar las vacaciones, pero Cruz se opone porque le sientan bien a Rafael (1058a). Aunque en la mayoría de los casos el resultado es el encumbramiento de Torquemada, éste deja de ser libre. Por ello, no es de extrañar, que al final le guste huir del palacio, pues sienta «la que-
rrencia de los sitios en que pasara los años mejores de su vida, trabajando como un negro, eso sí, pero en tranquila independencia...» (1166a).

En la impotencia de Torquemada ante la todopoderosa voluntad de Cruz del Águila tenemos antecedentes en la de Pepe Rey ante doña Perfecta, pero mientras el desenlace en ésta es trágico, la serie de Torquemada se resuelve con humorismo, pues aunque Torquemada muere hay humorismo hasta en su muerte. Doña Perfecta está influida por don Inocencio y éste por Remedios. Cruz actúa por sí misma, e incluso se vale de Donoso y más adelante de Gamborena. Después de aniquilar a sus víctimas, ambas se dedican a la religión.

Para concluir diremos que el tipo de usurero, inamovible, frío y calculador que aparece en las novelas que preceden a su serie, se nos muestra en ésta como uno de los personajes más ricos y, especialmente, el más cómico de los galdosianos. Desde su primera hasta su última aparición, la motivación de Torquemada es la avaricia, pero como no es un personaje estático, a lo largo de su serie, a su avaricia, se irán juntando varias otras motivaciones como son el sentido familiar, la vanidad, el amor al trabajo, entre otras, y así lo vemos adoptando nuevos modos de vida, ideas, objetivos, etc. A veces, estas motivaciones secundarias en-

tran en conflicto con la principal, conflicto que nunca es trágico sino más bien cómico. La ironía de estas cuatro novelas que constituyen la serie de Torquemada descansa principalmente en que el «hombre feroz y frío» en la intimidad, es bastante ingenuo y un mártir de la ambición más o menos legítima de su familia política.

OBRAS CONSULTADAS

- BROWNLOW, Jeanne P. «Epochal Allegory in Galdós's *Torquemada*: The Ur-Text and the Episteme.» *PMLA* 108, 2 (March 1993): 294-307.
- DELGADO, Luisa Elena. «Estrategias narrativas en *Torquemada*.» *Anales Galdosianos* 25 (1990): 59-67.
- FOLLEY, Terence T. «Some considerations of the Religious Allusions in Pérez Galdós's *Torquemada* Novels.» *Anales Galdosianos* 13 (1978): 41-48.
- MONTANER, Carlos Alberto. *Galdós, humorista y otros ensayos*. Madrid: Partenon, 1969.
- PÉREZ GALDÓS, Benito. *Obras Completas*, 3.^a ed., Tomo IV. Madrid: Aguilar, 1956.
- *Obras Completas*, 2.^a ed., Tomo V. Intro. Federico Carlos Sáinz de Robles. Madrid: Aguilar, 1950.
- ROGERS, Douglass M., ed. *Benito Pérez Galdós*. Madrid: Taurus, 1979.
- ROUND, Nicholas G. «Time and *Torquemada*: Three Notes on Galdosian Chronology.» *Anales Galdosianos* VI (1971): 78-97.
- SÁNCHEZ-BARBUDO, Antonio. «*Torquemada* y la muerte.» en Douglass M. Rogers, ed. *Benito Pérez Galdós*. Madrid: Taurus, 1979: 351-363.
- SHOEMAKER, William H. *The Novelistic Art of Galdós*. Valencia: Albatros, 1982.
- SUÁREZ, P. Manuel. «*Torquemada* y *Gobseck*.» *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. G. Canaria: Edic. del Cabildo Insular, 1980: 369-82.
- UREY, Diane F., *Galdós and the Irony of Language*. Cambridge U P, 1982.